



A1498 (A1499 A1500)

18/09/2002 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR GASPAR LLAMAZARES, DIPUTADO DEL GRUPO DE IZQUIERDA UNIDA

Madrid, 18-09-2002

Sr. Llamazares.- Señor Aznar, ¿qué compromisos ha adquirido su Gobierno con la guerra de Bush a Irak?

Presidente.- Señoría, le puedo trasladar por el momento la convicción de que solamente desde la firmeza podremos terminar con la amenaza que supone el régimen de Sadam Husein.

Sr. Llamazares.- Señor Aznar, le han dejado a usted de nuevo con el pie cambiado. Le han dejado con el pie cambiado porque estaba usted preparado y vestido para una guerra, y resulta que hay un acuerdo que permite a los inspectores volver a Irak y que se demuestra que Naciones Unidas y que la Liga Árabe todavía tienen un camino para la paz.

Desde el 11 de septiembre los "halcones" de los Estados Unidos y usted mismo han decidido que la solución a la inseguridad y a la injusticia es únicamente la guerra y la lógica de la fuerza frente a la lógica de la justicia y a la lógica del Derecho Internacional, que la gran mayoría de los ciudadanos piensan que puede ser la solución a los problemas.

Señor Presidente, esta nueva cruzada que ustedes comienzan, la cruzada del eje del mal, de la guerra preventiva, da la impresión de que va a incendiar a Oriente Medio aún más y da la impresión también de que va a crear nuevas inseguridades a nivel internacional. ¿Quién nos dice que a continuación no habrá guerras locales porque cada potencia se sentirá con derecho de utilizar la fuerza por sí misma?

Señor Presidente, usted ha comprometido a España en esta futura guerra y lo ha hecho sin permiso del Congreso de los Diputados y en contradicción con la opinión pública mayoritaria de los españoles.

Señor Presidente, tiene usted que comparecer ante esta Cámara y poner las pruebas que dice tener usted, pero que no tienen ni los organismos internacionales ni sus propios organismos de seguridad.

Finalmente, usted ha planteado la disyuntiva entre la libertad y la tiranía. La disyuntiva no es ésta, señor Presidente; la disyuntiva está entre una guerra unilateral y el Derecho Internacional y Naciones Unidas. Nosotros, a pesar de lo que usted plantea, no nos parecemos en nada, ni siquiera en el bigote, al Presidente de Irak.

Señor Presidente, termino planteándole una duda: si usted, vestido de caqui y en posición de saludo, tiene alguna capacidad para elegir entre Sadam Husein o el señor Bush. Nada más.

Presidente.- Señoría, quiero recordarle que el régimen de Sadam Husein vulnera sistemáticamente las Resoluciones de las Naciones Unidas. Quiero decirle que desde hace años no admite a los inspectores de las Naciones Unidas, por alguna razón; quiero decirle que se conoce claramente que está en posesión de armas químicas, que está en posesión de armas biológicas; se conoce claramente que está haciendo permanentemente intentos para adquirir el material que le permita fabricar una bomba y armamento nuclear, y que, además, ha dado amparo a distintas organizaciones y elementos terroristas.

Todo eso, Señoría, se conoce. Naturalmente, nosotros lo que deseamos es que, ante esa situación y ante esa amenaza, naturalmente, el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas asuman sus responsabilidades, y la asuman con todas sus consecuencias, porque lo que se está vulnerando son las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

No sé si esta iniciativa del régimen de Sadam Husein de aceptar ahora, precisamente ahora, el retorno de los inspectores se debe a los argumentos que Su Señoría ha utilizado aquí esta tarde. Me da la sensación de que no y justamente es por lo que le digo que solamente desde la presión y desde la firmeza es posible empezar a terminar con la amenaza que plantea Sadam Husein.

Pero el tema no es sólo la vuelta de los inspectores, Señoría; el tema es el desarme al que está obligado el régimen de Sadam Husein por las Resoluciones de las Naciones Unidas.

Y lo que yo le quiero decir, Señoría, es que la amenaza debe desaparecer y, si es posible, sin hacer uso legítimo de la fuerza, debe desaparecer de esa manera. Pero la amenaza, Señoría, debe desaparecer y la amenaza son los grupos terroristas y aquellos regímenes que pueden utilizar armas de destrucción masiva o apoyar el terrorismo. La amenaza, en ningún caso, ni son los Estados Unidos, ni las naciones democráticas, que son los que defienden la causa de la libertad en todo el mundo.